

Los campesinos del mundo ante la OMC

Víctor M. Quintana Silveyra*

La Vía Campesina es una de las organizaciones de cobertura planetaria que se rebela contra la globalización neoliberal, impuesta por las corporaciones. Es una red social horizontal, plural y participativa de agricultores campesinos, de agricultores familiares, de indígenas de todo el mundo. Sus luchas en Seattle en 1999 y últimamente en Cancún durante el 2003 con motivo de las reuniones ministeriales de la Organización Mundial del Comercio (OMC), son memorables. Pero además de su presencia en las calles, es de tomarse en cuenta su intenso trabajo de construir alternativas diversas y sustentables, de vida, de producción, de organización social, de cultura para las mujeres que habitan en el medio rural de todo el globo.

A continuación presentamos una síntesis de la postura de la Vía Campesina ante la reunión ministerial de la OMC a celebrarse en Hong Kong en diciembre próximo:

1. LA OMC

La agricultura se ha convertido en un espacio de enfrentamiento entre las naciones. Esto sucede desde mediados de los años setenta, cuando los Estados Unidos y otros países desarrollados empiezan a aquilatar el poder de los alimentos. Para los Estados Unidos y el grupo Cairns,¹ la agricultura es fundamentalmente una actividad generadora de divisas, un negocio. Su visión es productivista: tanto más se produzca, tanto más se venda, es mejor; no importan costos humanos y ambientales. Por otro lado, algunas naciones, pero sobre todo organizaciones y movimientos sociales, como la Vía Campesina conciben y reivindican totalmente el papel multifuncional de la agricultura y la soberanía alimentaria. La agricultura no sólo genera alimentos y materias primas, sino que es fuente de reproducción

de los recursos naturales como el agua, el suelo, el aire, los bosques y la biodiversidad. También de cultura y de vida social. Cada nación debe ser totalmente soberana en la producción de sus alimentos de acuerdo a su cultura y recursos naturales.

La Vía Campesina hace una evaluación muy crítica de la OMC. Este organismo se negoció a partir de la Ronda de Uruguay del GATT (Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio) y fue puesto en marcha a partir de 1995. La OMC sigue siendo uno de los más importantes mecanismos para la implementación de las políticas neoliberales en el comercio y otras actividades económicas relacionadas con él. Esta organización pone el mercado como el máximo determinante y valor de la política. Sus políticas agrícolas y comerciales basadas en el modelo de agricultura orientada para la exportación, han incrementado la pobreza en el campo; han hecho a los pueblos más dependientes de las importaciones de alimentos y han beneficiado a las grandes corporaciones agroindustriales.

El Acuerdo sobre Agricultura (AsA) constituye el marco regulador que la OMC pretende imponer a las agriculturas de todo el mundo. Se apoya en tres pilares básicos: el acceso a mercados (reducción de aranceles); reducción de subsidios domésticos; y reducción de subsidios a la exportación (incluye créditos a la exportación y ayuda alimentaria). Pero este acuerdo no opera solo, se complementa en el marco de la OMC con el Acuerdo sobre Medidas Sanitarias y Fitosanitarias y en los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (TRIPS), por sus siglas en inglés.

A los países del Tercer Mundo les queda muy claro que las negociaciones del AsA han redundado en un *dumping* a gran escala de productos agrícolas altamente subsidiados provenientes de los países del norte, mientras los países del sur no

*Académico de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

han logrado sino a un nivel muy restringido, el tan largamente prometido acceso a los ricos mercados del norte.

2. LA VICTORIA DE CANCÚN

La V Reunión Ministerial de la OMC celebrada en Cancún, México, en septiembre de 2003, pretendía llegar a la conclusión de las negociaciones empujadas en la ronda de Doha en el 2001. Incluía la revisión de los acuerdos ya existentes: el Acuerdo sobre Agricultura (AsA), el Acuerdo sobre Servicios (GATS), el Acuerdo sobre Derechos de Propiedad Intelectual (TRIPS) y el Acuerdo sobre Mercancías no Agrícolas (NAMA).² Más aún, los poderes industriales pretendían expandir las políticas libremercaderistas incluyendo nuevos asuntos, los Singapore Issues, tales como la inversión, las políticas de competencia y las licitaciones gubernamentales.

La Reunión Ministerial de Cancún 2003 fue evaluada como un sonoro fracaso por la Vía Campesina. Por dos razones: por la operación de dos grupos de países, el G-21, luego llamado el G-20 y el G-33; y por la formidable movilización de protesta llevada a cabo en las calles del puerto caribeño por campesinos, campesinas, indígenas y pescadores de varios países del mundo.

Si la ministerial de Cancún fue un fracaso para los países del norte y las transnacionales y una victoria para los campesinos, es, en gran parte, gracias al movimiento de protesta que se generó antes y durante la reunión. El punto máximo de la protesta fue la autoinmolación del agricultor coreano Lee Kyung Hae, el señor Lee.

Gracias a esto, Cancún 2003 no llegó a ningún acuerdo relevante ni para el avance de los acuerdos ya tomados ni en los nuevos asuntos (Singapore Issues).

3. VENGANZA EN GINEBRA

Dolidos por el fracaso de Cancún, los Estados Unidos y la Unión Europea perpetraron un verdadero golpe de estado en la reunión del Consejo General de la OMC, celebrado en Ginebra en julio de 2004, para relanzar la "Ronda de Doha" en términos favorables a ellos.

Ahí se adoptó un "Acuerdo Marco para Establecer Modalidades en la Agricultura", claramente desfavorable para los países del sur y para los campesinos del sur y del norte. El llamado "Acuerdo" entre otras cosas:

1. Conserva o expande los mecanismos claves de apoyo o subsidios domésticos que los Estados Unidos y la Unión Europea canalizan a su agricultura, es decir, las llamadas "Caja Azul" y "Caja Verde".
2. Crea una nueva y restrictiva categoría: la de "productos sensibles" para obstaculizar el acceso a los mercados de los productos de los países en desarrollo.
3. Sólo realiza compromisos muy condicionados para eliminar los subsidios a la exportación.
4. Les juega el dedo en la boca a los países en desarrollo que demandan establecer la designación de "productos especiales" y otras formas de "trato especial y diferenciado".
5. Arranca compromisos de los países en desarrollo para abrir más los mercados en agricultura como en productos no agrícolas (NAMA) y servicios.

El Acuerdo retenido se logró gracias a una intensa presión e intimidación de los Estados Unidos y la Unión Europea sobre los países en desarrollo. A través de un golpe institucional y con la ayuda de países como Brasil y la India, lograron que las decisiones más importantes se tomaran en el Consejo General en Ginebra y no en la Reunión Ministerial como estaba estipulado. Hubo poca presencia de organizaciones de la sociedad civil, y las que estuvieron ahí fueron impedidas por la policía suiza para manifestarse e incluso para interactuar con los delegados.

Para los movimientos como la Vía Campesina el golpe institucional de julio de 2004 tiene su lado saludable. Reveló que los grandes poderes del comercio no están dispuestos a ceder nada y que van a manipular todas las cuerdas institucionales para lograr sus objetivos y ceder al mínimo ante las demandas de los países en desarrollo.

4. SACAR A LA OMC

Punto de partida: La Vía Campesina y otros movimientos sociales tienen la firme convicción de que el Acuerdo sobre Agricultura y la OMC están viciados de origen porque obedecen a un marco neoliberal donde el comercio se convierte en el principal determinante de la política agrícola y por esto destruye la soberanía alimentaria del pueblo. Como resultado, los pequeños productores agrícolas del norte y del sur que producen la mayoría de la comida en el mundo, e incluso los exportadores

tradicionales, son conducidos a la quiebra. No sólo se compromete la soberanía alimentaria, sino que, y más importante aun, la mayoría de los productores rurales son desplazados generando mayor desempleo, pobreza, inestabilidad social y muertes.

El AsA y todos los acuerdos al interior de la OMC están gravemente desbalanceados a favor de los países industrializados y la agricultura orientada hacia la exportación.

Planteamiento básico: Así las cosas, la única estrategia viable es impedir cualquier acuerdo ministerial que vaya a perpetuar las inequidades del sistema actual. El no acuerdo es preferible al único acuerdo que puede salir de la reunión ministerial de Hong Kong en diciembre de este año, privilegiar la agricultura de exportación en manos de las corporaciones por sobre la producción de alimentos y el empobrecimiento de las agriculturas familiares del sur y del norte.

Por lo tanto, hay que sacar a la OMC de la agricultura. Ésta no debe ser cuestión reglamentada o siquiera discutida, en ninguna negociación comercial internacional. No pueden dejarse la soberanía alimentaria de los pueblos, la vida de las comunidades, la sobrevivencia de las agriculturas familiares y la sustentabilidad de los recursos naturales en manos de quienes consideran la alimentación, la naturaleza, la gente y la cultura sólo como una simple mercancía.

Este planteamiento de la Vía Campesina diverge del que han difundido y promovido otras organizaciones como Oxfam Internacional y el Institute for Agriculture and Trade Policy. Estas últimas insisten en aprovechar los márgenes de maniobra de la OMC e incluir una "caja de desarrollo" donde se contemplen recursos y acciones para apoyar naciones y sectores de productores pobres.

Por qué se prefiere la estrategia de "descarrilar la OMC". Por seis razones:

1. Las experiencias de acuerdos internacionales, sobre todo de los tratados de libre comercio como el de América del Norte, nos señalan que los acuerdos paralelos o complementarios, tales como los que se dan en materia ambiental o laboral o de derechos humanos, son en la práctica letra muerta.
2. El enfoque sobre el acceso a los mercados de los países del norte lleva a la gente a creer que este norte es el principal problema y necesidad del sistema comercial global. Ciertamente, el reducido acceso para los productos del sur y

los subsidios agrícolas del norte representan problemas para las economías del sur, pero más destructivas aún son las medidas indiscriminadas de liberalización —comerciales, industriales, agrícolas y de servicios— impulsadas por la OMC.

3. El énfasis sobre el acceso a los mercados promueve el paradigma del crecimiento con base en las exportaciones, y son los intereses monopólicos agrícolas los que serán los principales beneficiarios de un mayor acceso a los mercados agrícolas del norte. Incluso en el caso de los alimentos principales como el maíz y el arroz, no son los pequeños agricultores los que se benefician sino los grandes intermediarios. También aumentará la presión sobre los países en desarrollo para que abran sus mercados a cambio de la apertura acelerada de los mercados del norte.
4. El acceso a los mercados no es el objetivo principal de ningún país o grupo de países en desarrollo, en sus esfuerzos por reformar el sistema comercial mundial, como señala Walden Bello. Es promovido principalmente por el Grupo Cairns, y dentro del Grupo Cairns por el trío Australia, Nueva Zelanda y Argentina.
5. Los países desarrollados y las transnacionales van a aprovechar temas como el acceso a mercados o la reducción de aranceles, para introducir en las negociaciones los llamados "nuevos temas": liberalización y control de políticas de inversiones, competencia, contrataciones gubernamentales; la extensión de los derechos de propiedad intelectual a semillas, plantas, microorganismos, y procesos de producción de plantas y animales.
6. El 85% del mercado mundial de alimentos se realiza dentro de las fronteras nacionales. Salvo algunos alimentos de consumo universal como el café y el té, que se producen en regiones muy específicas del planeta, la casi totalidad de la comida se produce y comercializa dentro de las fronteras de cada nación.

5. ¿QUÉ HACER?

Para "descarrilar a la OMC" en la reunión ministerial de Hong Kong el próximo diciembre, la Vía Campesina y otras organizaciones como Focus on the Global South y Food First, proponen algunas tácticas y acciones:

- a) Lanzar una campaña conjunta similar a la emprendida con ocasión de la ministerial de Cancún para presionar a los gobiernos de los países en desarrollo a permanecer firmes en sus posiciones.
- b) No perderse en los debates técnico-sectoriales o debates rubro por rubro. Basar las decisiones y las negociaciones en las cajas de la OMC y sus colores es otra distracción contra la que se debe luchar.
- c) El movimiento debe enfocarse en el punto vulnerable de la OMC en su proceso de toma de decisiones: la regla del consenso. El movimiento tiene que prevenir que emerja el consenso ya sea antes o durante Hong Kong, en cualquiera de las áreas claves de negociación.
- d) Realizar acciones especiales de cabildeo ante los diferentes grupos de los países del sur: el G-20, el G-33 y el G-90 para que no acepten las condiciones y planteamientos de los países industrializados.
- e) Articular campañas masivas a nivel nacional en torno a los puntos álgidos de la agenda de cada país, con acciones de cabildeo en Ginebra y de movilización masiva en Hong Kong y en todas partes durante la celebración de la reunión ministerial.

6. LOS CAMINOS

La Vía Campesina y los movimientos sociales que cuestionan el orden excluyente e inequitativo de la OMC no se quedan en el rechazo. Presentan una serie de propuestas y alternativas.

De corto plazo:

- a) Detener el avance de las negociaciones sobre el AsA y exigir a los gobiernos que tomen medidas inmediatas para proteger la producción alimentaria campesina para el mercado interno.
- b) Organizar una campaña defensiva apoyando los esfuerzos de gobiernos de los países en desarrollo y los movimientos de la sociedad civil para detener la marcha del AsA por medio de la agenda de implementación, la toma transparente de decisiones, el respaldo a la soberanía

alimentaria y el freno a la jurisdicción de la OMC hacia los nuevos temas.

- c) Plantear una alternativa a la OMC. Puesto que ella es un organismo relativamente nuevo y que el comercio mundial funcionaba más o menos bien antes de que hubiera una institución centralizada y un sistema de reglas, la alternativa a éstos no es el caos, como lo pintan los grandes poderes comerciales. Es necesario brindar más espacio que permita a los países adoptar diversas estrategias nacionales para responder a los valores, prioridades y ritmos de las diferentes sociedades, en oposición al modelo único impuesto por la OMC.

La estrategia de fondo:

El principio irrenunciable: la soberanía alimentaria es la vía alternativa hacia un futuro sostenible para los pueblos del mundo. Cada país, sin importar cuales sean sus condiciones climáticas o de infraestructura, debe tener la oportunidad de definir sus políticas agrícolas nacionales y a mantener y fortalecer de la mejor manera su producción de alimentos.

La base para las políticas: para los campesinos el acceso a los mercados internos es lo más importante y es necesario desarrollar las posibilidades para que todos los países puedan alimentar a su población. Tanto las políticas nacionales como aquellas internacionales deben estar basadas sobre principios de soberanía alimentaria.

La Vía Campesina plantea redefinir como bienes públicos la agricultura y el acceso a la alimentación y luchar por el mantenimiento de la habilidad para producir alimentos dentro de un modelo campesino sostenible. La soberanía alimentaria es de interés para todo el mundo; es esencial, como el agua, la educación y la salud.

Para la Vía Campesina actualmente no hay más que dos caminos a seguir en el mundo: el del bienestar económico y militar, con el empobrecimiento y desplazamiento de 3 mil millones de campesinos y campesinas, o el de la solidaridad. La Vía Campesina elige el segundo: a la era de hierro de la globalización se opone con la globalización de la solidaridad.

¹ El grupo Cairns está constituido por algunos de los exportadores agrícolas y pecuarios más importantes del mundo fuera de los Estados Unidos y la Unión Europea: Australia, Brasil, Argentina, Costa Rica y otros.

² Todos, salvo el Acuerdo sobre Agricultura, son incluidos con sus siglas en inglés.